

Terragni



**UN ANGEL
EN LA LUNA**

Terragni

**UN ANGEL
EN LA LUNA**

*Reservados todos los derechos.
Queda hecho el depósito que previene la ley.*
— IMPRESO EN LA ARGENTINA —

Antonio Angel Terragni

- * Determinación
- * Zarpar
- * La gaviota gris
- * Reproche
- * Olvido
- * Fondeo
- * Para soñar
- * Adiós
- * Nube
- * Así será
- * Te amo nieve
- * Lluvia
- * Propuesta
- * Tiempo y nada
- * Nieve y cielo
- * Intima esencia

DETERMINACION

Voy hacia ti inexorable: piedra lanzada, metal fundido, sangre derramada.
Llevo para ti: pétalos y acero, la rosa volcánica, la mano desgarrada.
Espérame abajo, sobre el terciopelo cálido del musgo con tu voz
inaugurada.

Con tu corona de pájaros muertos en la mañana: con tu ilusión desvelada.

ZARPAR

El cabo desprendido castiga con un latigazo la piel rugosa del mar y la proa del barco moja su hierro en un tanteo de pies húmedos y manos frías. Los remolcadores ensayan el forcejeo con la nave adormecida en el puerto, al tiempo que las gaviotas ávidas hacen su ronda de alas y graznidos.

Hay un estremecimiento de ausencias en el corazón de la nave, ya en la ruta de la ola y de la niebla. Las grúas enhiestas, con sus collares de cables y aparejos, quedan en formación de guardia en el muelle, de donde vuela la paloma de un pañuelo saludando ansiosa, porque cuando se desenvuelve el tapiz del mar donde el buque anima pausadamente su andar de nudos, ya no hay posibilidad de retorno, sino hasta después, en el dilatado tiempo que ensucia los mapas, borra nombres y palabras nuevas recién aprendidas.

La escolta de los remolcadores llega hasta un poco más allá del abrazo de las escolleras y los murallones y entonces la partida es definitiva y el mar dueño de las emociones y de las sorpresas. La proa lo hiere y restaña la blanca espuma que cicatriza el rumbo apenas perceptible para las primeras gaviotas compañeras.

Se rien las banderas de señales y el barco queda dueño de su destino con sus avíos en sitio, sus bodegas repletas, su ansiedad frashumante acurrucada en la selva de palos, el atrabillario refugio de cabos, pañoles, escaleras y guinchos.

En la popa, todavía se va desenredando la madeja del puerto, que se resolverá en un recuerdo guardado detrás del horizonte.

LA GAVIOTA GRIS

Inmensa gaviota gris, el "Lago Argentino" está preso en el limo del fondeadero. Lo guardan quince navíos con los uniformes del mundo.

Son otros tantos pájaros marítimos que cercan el barco que nos tiene adentro de su corazón, de sus vísceras, de su sangre.

Esta gaviota de atuendo gris acecha el rumbo en el círculo de la lluvia, en la fregua que le han impuesto altas señales de banderas y de guiños.

La gaviota gris de acero se balancea suavemente y se adormila con la canción de los motores incansables, ronroneando una protesta de distancias de tiempo y de puertos.

Hay un pájaro rubio-Adela-, gota de oro en el pulso del barco, con plumas caudales blancas y celestes trémulas en medio de la niebla.

En la noche se prenden luciérnagas en los ojos de los barcos reunidos en el fondeadero.

Nuestra gaviota gris y blanca responde con sus luces al desafío de las sombras que se derrumban sobre ella para el silencio y el recogimiento a la espera del día.

REPROCHE

Apenas tu sonrisa breve
en la tarde que no se acaba.
Veintitrés ventanas
para el mundo que te busca
y, después, nada.

Levantás tu mano sin arma
y descargas tu grito
de espalda al sueño
que se te escapa.

Buscás la llave del arca
y te cansas; siempre
te cansas.

Veintitrés ventanas
para tu alma
y no descubren nada.

Sólo tu corazón solo
en una de las ventanas
y con él jugando
a todo o nada.

Y la sonrisa breve
para la tarde que se acaba.

OLVIDO

Todo se lo llevó el viento;
el papel con tus palabras
y tus palabras.
Yo miraba tu imagen
en el agua
el agua se movía
y la borraba.
En el aire estaban
tus palabras
y el viento,
jugando,
se las llevaba.
De tan poco
y tanto que me diste
me quedé sin nada.
Si te encontrara
no podría decirte:
esto me dijiste
o aquello me gustaba.
Porque están en
el viento o el agua.
Tal vez en el tiempo
las algas y la brisa
me devuelvan
rescatada
para siempre,
tu sonrisa.

FONDEO

El mar es el piso líquido
de una catedral de nubes oscuras
y el navío su lámpara votiva
quemando el combustible del ruido.

Lagos apunta el índice de un rascacielos
en el decorado de la niebla espesa
y queda en la espera, como una novia
conmovida, con su vestido talar,
para la ubicación y la bienvenida.

La única gaviota del cielo africano
vuela entre las jarcias con
tremolar de bandera gris
en el mástil de una columna de humo
que se deshace arriba,
sin ensuciar la nube que cuelga
en el techo de la mañana,
amasada también con harina de niebla.

La nave se ha quedado quieta
en el golfo, cargada
de presentes, en medio del
mar, para componer su
atuendo de banderas,
atenta a la impaciencia
del demorado arribo a puerto.

PARA SOÑAR

Soy el escombros de una hora
de un día en Hamburgo
mar sepultado en la niebla
sol descalabrado sin lumbre.
Todo es ceniza, desperdicio
de sueños fríos en el
rescaldo de la memoria
casi definitivamente muerta.
Después de escrito lo que digo
es mentira y nada vale sino
la pesadumbre de no recordar;
castigo de la invocación inútil.
Me escurro como agua en la
grieta y voy descendiendo por un camino
imposible.
Me buscaré sin rastros ni huellas
en el sendero del frío que me
inunda.
Dormiré después para soñar.

ADIOS

Vuelta hacia afuera mi carne. Mi nombre. Mi voz.
Huesos y sangre en cada huella. En el pozo
de las ciénagas. En la muralla alta y oscura
trepando tu angustia. Trepando. Tus uñas hacen surcos
en la carne oscura. En la negra y seca sangre vertida.
Gritas una invocación al retorno desde la última
estancia del olvido. No te olgo. Pero sé que me llamas
porque las palabras crepitan como leña ardida
en el hueco de la noche.
Y se revuelven en la masa de las lágrimas
y el humus de la desesperanza.
Llámame. Llámame! Sigue lanzando mi nombre
más adelante por el camino y clávalo adelante
con una flecha y su bandera,
para saber que me buscas. Que me llamas.
Piedra y tierra en el duro camino de la huida.
La distancia se derrumba sobre mí
y aplasta tu grito,
destroza mi nombre,
que es polvo, ceniza, bocanada de dolor maduro.
Llévalo como en una alta mano para el adiós.
Agita mi nombre en la despedida
y vuélvete. Suelta tu paloma
y vuélvete, ay, vuélvete,
con la última sílaba de mi nombre
mojando tus labios con la postrera visión
de mi pena
en la última lágrima!

NUBE

Apoyé mi cabeza
sobre tu pecho desnudo
y tuve preso al mundo
y detenido el pulso
en el tiempo de su latido inmenso.
Mirabas el cielo
seguramente
porque dijiste por lo bajo
que una nube descendía
y te envolvía
irremisiblemente.
Y toda la tierra
que tenía yo presa
se agitaba en mi sien
y yo sufría
por la nube que te tocaba
y te envolvía.
Otra vez más hablaste de la nube
que descendía.
Apreté mi mano
y tu pecho y la tierra
fue tibio marfil
que palpitaba
y se estremecía.
Cuando se abrió mi mano
y busqué la nube
sobre la tierra
que alzaba y que quería
aquella nube ya no estaba
y entonces te miré dormida.

ASI SERA

Veo cómo tus manos tocan
el frío metal de la noche
y dibujan el límite
del ignorado país
de tu soledad definitiva.
No miran tus ojos abiertos
porque no hay rumbos
en el lienzo oscuro
donde van tus pasos
entre negras piedras
y lágrimas muertas.
Sólo tus manos
más allá del silencio
están buscando la ribera
en las estrias de la noche
incierta.
Pasas por la selva
de los recuerdos
sin recordarlos
porque tienes el frío
de la noche y su metal
oscuro en el corazón
desierto.

TE AMO NIEVE

Te amo nieve, te amo.
Más cerca del tiempo
que se fue,
te amo, nieve.
Te amaré como te amo
en Sigmaríngendorf
siempre más, siempre.
Siempre te amaré, nieve.
Tan lejos como hoy
sentiré tu abrazo frío
de metal, de cielo y
agua y te amaré.
Como antes y después
de Sigmaríngendorf.
Estoy amándote más,
nieve, preso en
tu beso de luz
derretido en una lágrima.

LLUVIA

Gota a gota
paso a paso
se anuncia
la lluvia en el tejado.
Después el atabaleo
de los cerceles
de agua buscando
el refugio de
los establos
de la noche.
Colgada del cielo
ropa azul,
recién lavada.
Copa rebalsada,
de la lluvia
borrando tu imagen
en los cristales
y después
tu suave sonrisa,
terciopelo de luz
en los espejos
del rocío,
en la madrugada.

PROPUESTA

Piensa en una hora impar;
la primera o la última
en el círculo azul
de la nostalgia.
Fíjala como una piedra
eterna en el dilatado
horizonte
del sueño
y proclama con tu grito
de rebeldía y amor
el encendido dolor
de la ausencia.
(yo quiero para siempre
tu sonrisa de metal y luz,
mi única flor).

TIEMPO Y NADA

Ir hacia la nada
para siempre
acumulando
horas
del día
de la noche
marchitadas
en el tránsito
lento
del recuerdo
midiendo
la hora
impar
del olvido
definitivo
apretado en el
minuto donde
cabe el suspiro
en el que tú
no estás ni yo
que es el tiempo
y la nada
para siempre.

NIEVE Y CIELO

Arbol brotado.
Blanco.
Agua y sal en los charcos.
Más arriba la lluvia
y el copo quebrado.
El alma: el cielo.
En el adolorido copo gris.
La alegría blanca.
Desmenuzada.
Poco a poco.
Como fatigada
viniendo de lejos
vestida de blanco.
El cielo en la nieve
y la alba lana
para el abrigo
en el azul borrado.
Agua y sal
como en el llanto
y nieve para el andar
y la huella fracasada
en los charcos.

INTIMA ESENCIA

Mi corazón se hizo profundo y sonoro para tus palabras.

Aún estoy en el mismo lugar de la noche, junto a tu sombra y las sigo supervivas en el tenso arco del silencio.

En el cielo se apagó la estrella de tu advenimiento y vuelves a ser un fantasma hierático frente al horizonte donde no hay un presentimiento de luz.

El encuentro, ay, se frustró mi partida, porque debo ver cómo se destrozan las horas en la ansiedad de tu llegada.

Caminaremos extraviados en la espesa sombra del olvido, con pájaros negros en ronda agorera equivocándonos el rumbo. Gritarás el secreto de tu angustia en la hora proclive a tu muerte en mi corazón.

(Cuando la noche sea definitiva y honda y ya no se haga en mis ojos el milagro de tu aurora).

Marco Antonio Terragni

- Autorretrato
- La vida fluye
- Juventud
- Gloria
- El miedo
- El tiempo
- Ayúdanos
- El dolor compartido
- La sequía
- Vejez
- El adiós
- Non plus ultra
- El mensaje



¿Cuál es mi rostro? ¿El que abrió los ojos a la vida, o el que ya ha recorrido un buen trecho, reflejando el paso del tiempo? O los dos, procurando la ilusión de la identidad.



Esta comunicación. Este entrar al mundo protegido será sostén permanente de la vida. El fluido seguirá caliente y dulce.



12

La danza intenta develar los misterios. La cadencia es solicitud implícita de integración y plenitud.



13

La juventud aspira a la gloria y debe aprovechar el momento fugaz. Luego el tiempo impondrá la realidad y limitará las ambiciones.



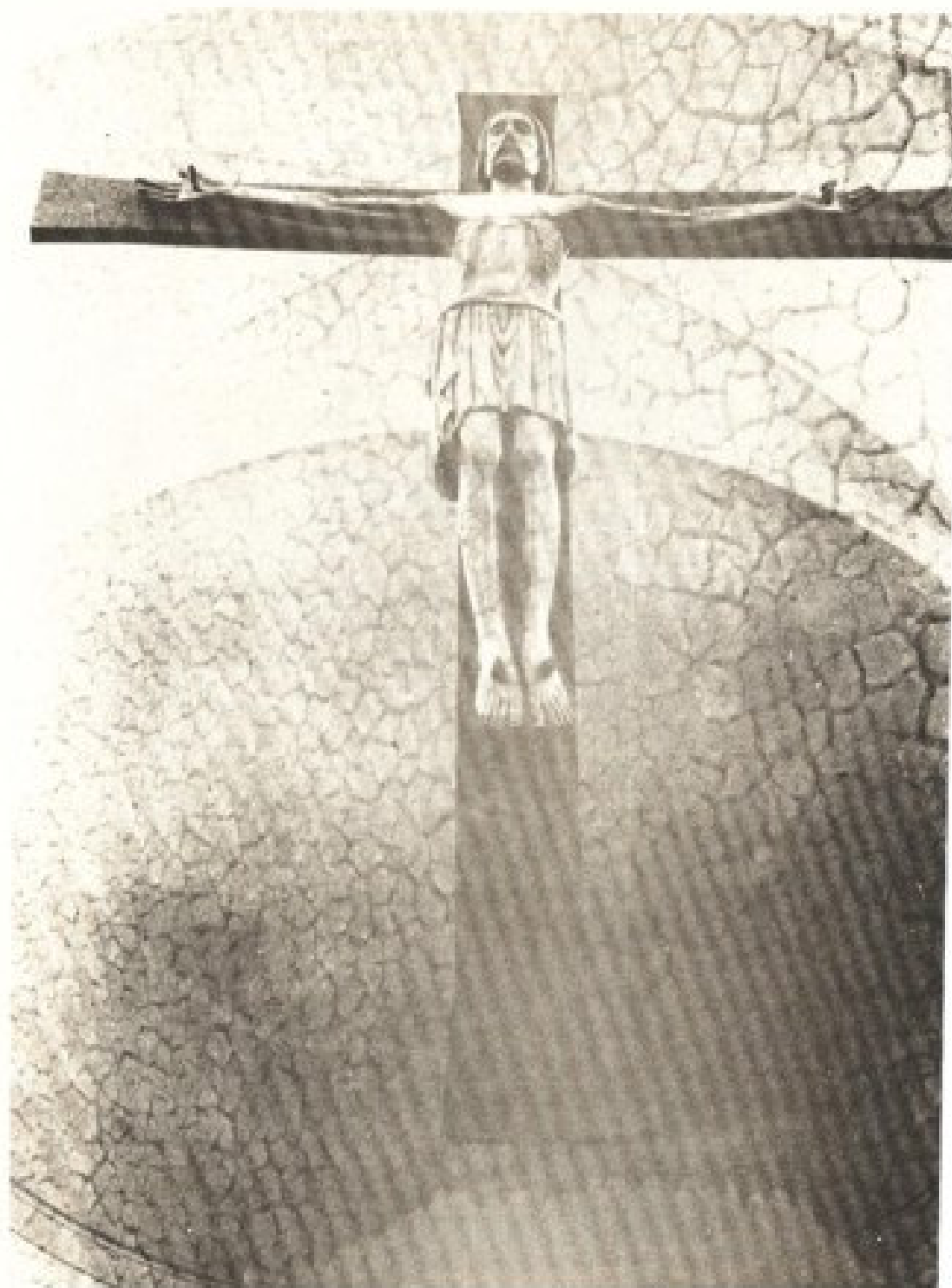
El miedo nos atrapa, encoge el corazón, oprime. ¿Por qué los momentos de felicidad son tan breves? ¿Por qué el espíritu no se despliega, libre de ataduras, expandiéndose para llegar a la zona adonde la calma permita contemplar con otras perspectivas nuestra propia naturaleza?



El tiempo pasa. Nuestro amo y señor. El sueño evade la realidad. Es nuestro otro yo misterioso, que nos convoca a lo profundo anticipando lo que un día llegará.



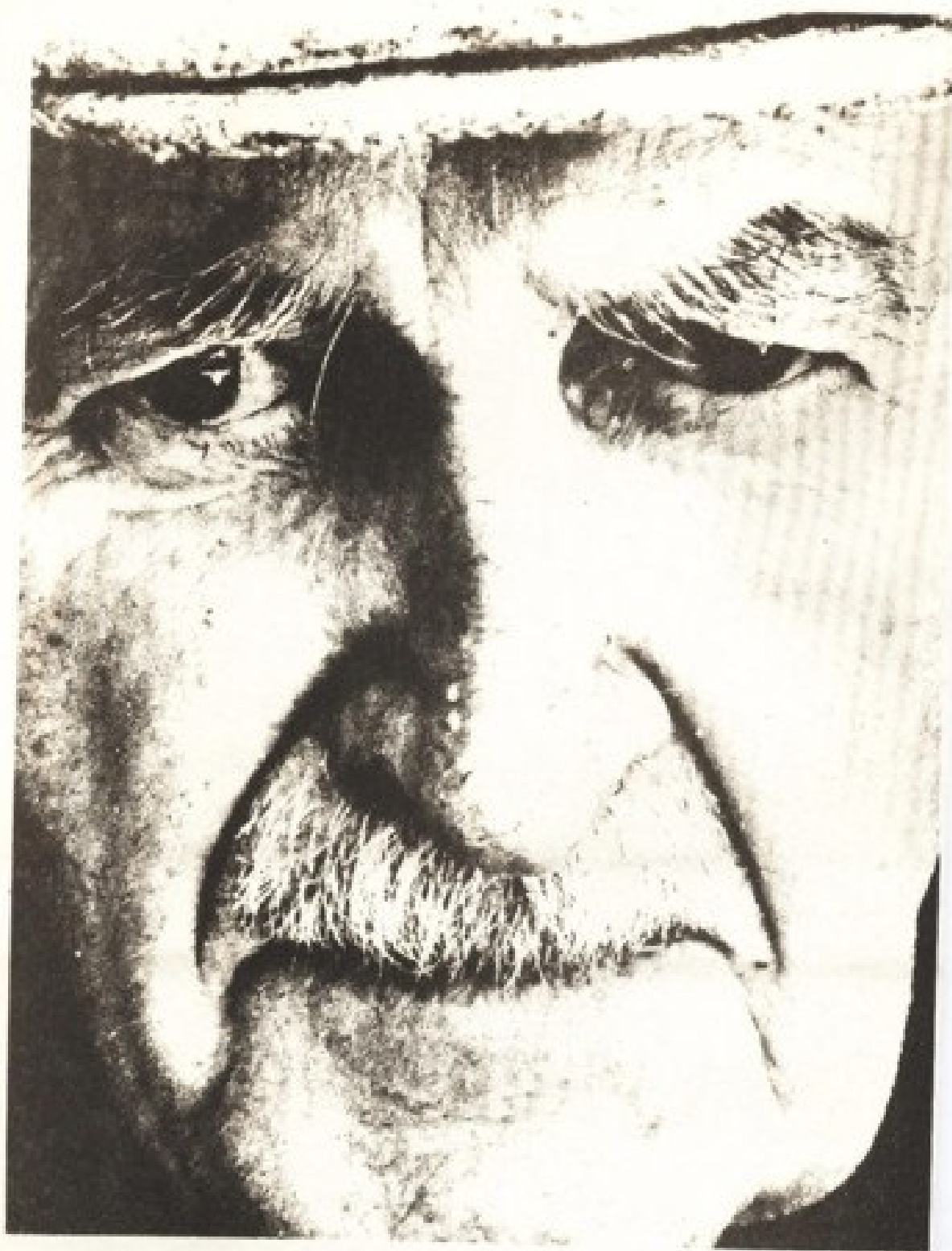
Alguien debe ayudarnos! Algo habrá inmutable y eterno, firme entre tanta fragilidad y volátil realidad.



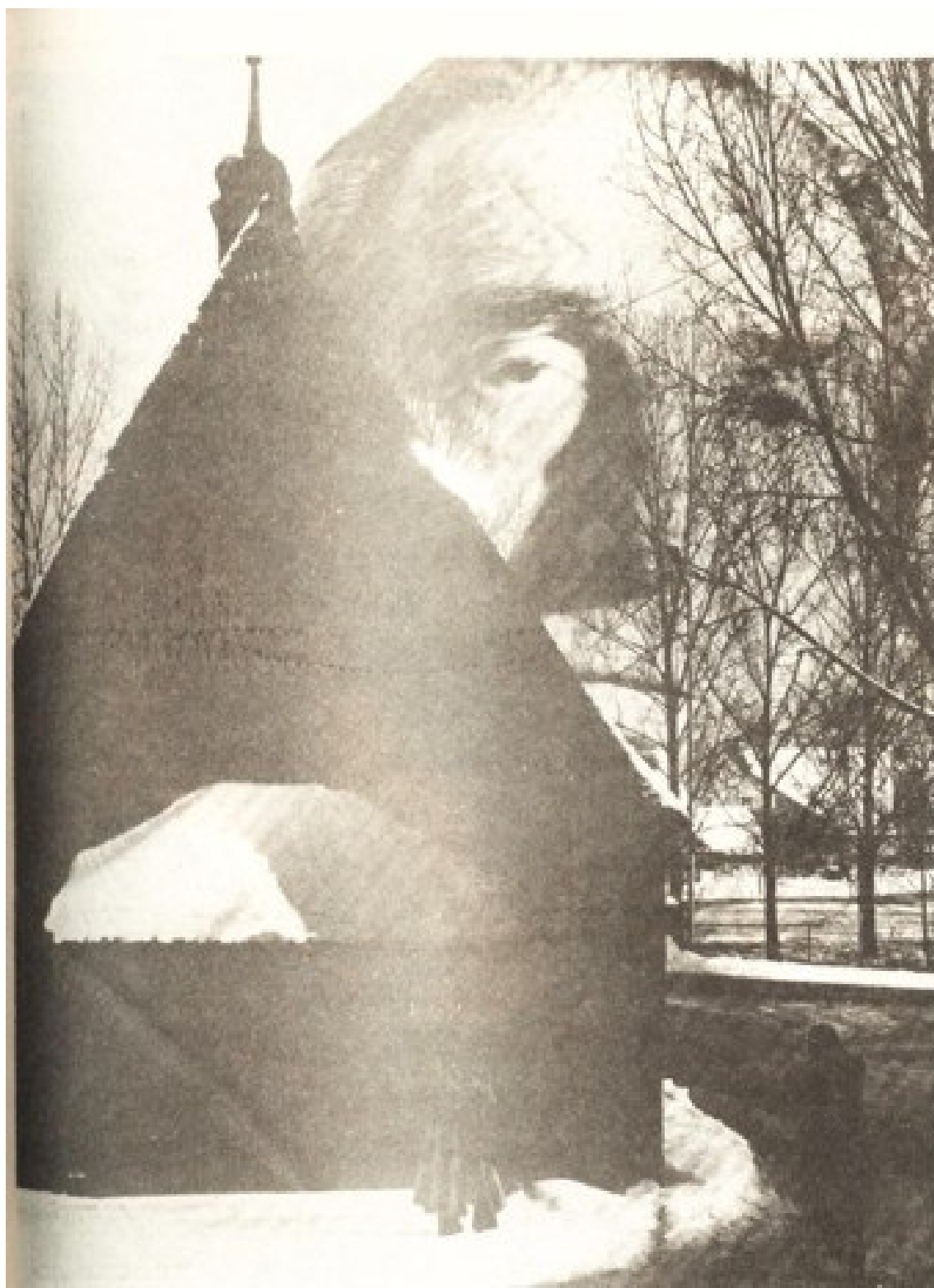
Se resquebraja el corazón ante el sufrimiento, que es de todos, que es Mar-
tírio.



Seca la tierra, secas las almas, se reconcentra y reduce la vida.



La vejez torna perentoria la respuesta: ¿Para qué?



"Te amo, nieve. Como antes y después de Sigmaríngendorf", dijo mi padre en el último poema. Pero sus ojos nos decían que no habría un después.



Qué hay más allá del límite; no lo sabemos. Sí que de este lado queda la desesperación. La puerta cerrada a nuestro afecto. La clausura de la voz, del abrazo y del aliento.



Pero hay un mensaje. Un ángel nos avisa que no todo es breve, que no todo es vano, que el amor supera al tiempo, que el amor es firme y vale.

María Cristina Terragni

- * A mi padre, en su ausencia.
- * "Abito nero"
- * Posesión
- * Raíces
- * Miedo
- * Poetas
- * Destino
- * Luz
- * Memoria
- * Hombre

A MI PADRE, EN SU AUSENCIA

Te fuiste
y mil preguntas
desgarraron
los aires de la nada.

Las respuestas
del mensaje trunco
en esquizofrenizante frenesí
danzaban.

La realidad y la fantasía
impunemente confundidas
sacudieron
la ingenuidad dormida.

Tu límite
cerró mi soledad adulta
como carcelero implacable
de mis sueños.

Me quedé en la oscura
compañía
del lacerante y metálico
dolor de mis entrañas.

Tus campanas
que antes eran vida
sonaban otros sonos;
no quería yo saber de tu partida.

Tantas cosas
podría yo decir
de los tiempos que siguieron
a tu tiempo.

Sólo siento
el corte transversal del sufrimiento
y el duro esfuerzo
por retener el sueño
de sentirte cerca.

“ABITO NERO”

Abuela de los ojos claros
te recuerdo sentada
lejana e inmóvil...
y toda de negro vestida.

Te conocí sin sonrisas
frágil espectro de rubios longobardos.
En tu tierra quedaron
el horror y el hambre
y además tu alegría.

Aquí llegaste ya vieja
—tanta sumisión a penas sufridas—
sólo tus ojos burlaban
aquel ropaje de tiempo ido.

Si alguien te sorprendía
en un momento de gozo
avergonzada hulas
tú no debías vivir
lo que tu hijo ya no viviría.

Una larga trenza blanca
—trofeos de almanaques perdidos—
que peinabas junto con tu fantasía
te permitía soñar pero jamás decirlo.

Abuela de los ojos claros
que todo guardabas
—obsesivamente—
cuánto hubiera deseado
verte de blanco vestida!

POSESION

Tengo un lecho de rocas
por raíces
e inútilmente intento
horadar su superficie.

Tengo el límite oscuro
del andar sin tiempo
y mis raíces se funden
con los últimos brotes.

Tengo toda el agua
que fluye dentro de mí
la misma de mares y
de ríos.

Tengo parte de la tierra
con que nombro
abuelos, padres
y los hijos.

Tengo flores y espinas
en mi ruta
amalgama sutil
de carne y emociones.

Tengo sed de sueños
muy lejanos
envueltos en brumas
de mares silenciosos.

Pero un inmovible
destino cotidiano
me retiene
junto al líquen de la roca.

RAICES

Tengo cuatro raíces
de un plural concreto
sensible presencia
de carne e ilusiones.

Puntales de una posta
que llevará mi nombre
hasta que el tiempo
en su umbral lo desvanezca.

Hijos poblados de mis sueños,
expectativas de un mundo
que tal vez no vivan,
fantasías de caminos inconclusos.

Cuatro raíces
sostienen mi tronco
en reciproca entrega
y encontrados sentimientos.

Cuando quieran los cuatro
crecer por sí solos,
lloraré en silencio,
calladamente aceptaré la ausencia.

Ambivalente vida
paradojal vivencia
para crecer transita inevitablemente
el dolor y el desprendimiento.

Tambaleará mi tronco
ya sin sustento
pero intentará el último,
inmortal crecimiento
hasta el fin de los afectos.

MIEDO

Siento miedo
ese universal acompañante clandestino
perseguidor implacable del hombre
acuñado en el despertar
de su conciencia cósmica.

Siento el miedo que
me traspasa y contamina
como un dardo envenenado.

Retuerce mis simientes
y ahoga el grito.

Siento miedo
por los míos y los otros
por los que quedaron para siempre
sin salida,
por los que aún esperan.

Siento miedo
cuando se aleja tu mano de la mía
y parece terminar mi vida
en los confines de un eco solitario.

POETAS

Un día
me rei de los poetas
—insensatos soñadores—
cosmonautas de universos perdidos.

El mundo de la lógica
me atrapó
en su obligación cotidiana
lo grande y lo pequeño en circular persecución
sin cambios.

—Los poetas no temen
coquetear con la insania—

Sin querer un día
—largas arrugas de la espera—
aprendí
la lógica sin lógica del mundo afectivo.

Me liberó entonces
la fuerza de un placer secreto.
Dejé de ser intrusa de ese otro mundo
—realidad e irrealdad fundidas—
Ahora puedo fabricar estrellas
y además

puedo ofrecerlas.

DESTINO

Ya nada importa
tus puños se cierran
tu boca se agranda
tu corazón no siente.

Estoy cerca y
tú estás lejos
no puedo alcanzarte
huyes más rápido que mis lágrimas.

Harás tu orgía
cremarás mis huesos
otra silueta hueca
llenará repetidos anhelos.

Sigues corriendo y
yo no puedo.
Mis pasos se hacen lentos
mis manos vacías.

‡
El horizonte se confunde
agua, tierra, fuego
se mezclan en el sacrificio
de mi vida sin la tuya.

LUZ

Luz

te busco entre las sombras
que noche y día me rodean.
Eres poderoso símbolo
de fuerza
de vida
de esperanza
de placer
de paz
te espero.

Mágicas divinidades

salvan al hombre
de su monotonía
deciden, sojuzgan, alienan.

Ya no puedo buscarte afuera

se termina mi tiempo
luz que no llegas.

Me queda por hacer
un último esfuerzo...

Horadar mi cuerpo
y encontrarte adentro.

MEMORIA

Hoy
de tanto mirar el mar
he perdido
la memoria.
Creí nuevamente ser niña
y casi
me pongo a jugar.
Todo era tan nuevo
en ese eterno circular
que ser niña no era extraño
al delirio del mar.
Me olvidé de tantas cosas!
De años y meses atrás
comencé a mirar al mundo
llena de ingenuidad.
Jugué con la arena fina
y con mágicos sonidos
que el mar y el viento
me hicieron llegar.
Sonidos de otros tiempos.
Agua, tierra, Inmortalidad.
No tengo más memoria
sólo me queda la ilusión primera.
Descubrir y desear
y aún me puedo asombrar!

HOMBRE

Crees que eres libre
porque lo pregonas
laureada tiranía
de tus propios designios.

La trama sutil de los conflictos
teje tu Historia
traumática senda
te aprisiona.

La milenaria condición humana
pone su precio
exige,
condiciona.

No eres libre
aunque mil veces lo repitas,
estás encerrado
en la piel del tiempo.

No oses rebelarte
contra el cíclico rumbo,
eres hombre,
no eres libre.

Adelina Terragni

- Un ángel en la luna.
- Primavera del dolor.
- Esta es.
- Todo quedó sin imágenes.
- Redundancia
- Inutilidad de una espera.
- El llanto.
- Se apagó la luz de las lelas
- El ángel perdido.
- Cuando la Bruska.
- Alado.
- Redondo y vacío.
- Conclusiones
- Río y hombre.
- Novias

UN ANGEL EN LA LUNA

Queremos ignorar que el hombre
ha llegado a la luna
habrá sido magia, ciencia, fantasía?
Algo esperamos del círculo luminoso
que al mirarlo da alegría.

En ese mundo blanco todo parece hermoso
la sencilla y audaz estrofa poética una
a una surge solamente en la bella Sélene
que estática nos mira.

Ni volcanes, montañas ni diosa,
allí está el ángel, en la luna
magnífica, de plata, como ninguna
espectacular, soberbia, grandiosa.

Náusica, la de los brazos blancos
nos recogerá como a Ulises, desnudos,
buscando la ilusión que pareció perdida
advertiremos entre nubes al ángel
huyendo de la tempestad, miraremos hacia arriba,
dejándonos envolver con alas
sabiendo, por fin, de la paz y de la majestad.

Es nuestro. Nuestro el ángel de la luna!

PRIMAVERA DEL DOLOR

En mis caminos hubo primaveras
de oro, de sol, de pájaros,
recogí flores en sus bordes
y busqué en los estanques
frescura en las corolas flotantes.

Hoy creo que no tengo primaveras
se me han escurrido de las manos
como el copo de nieve derretido
así un rayo el corazón
me ha partido.

Qué haré en este setiembre
sin primavera, sin amor
sin alegría ni color?

Cómo será nuestro jardín sin flor
el ave sin canto
el cielo sin color?

Entiéndeme primavera del dolor
yo no quería saber de
negruras ni pavor.

Pero has llegado y aquí estoy
en mis manos ni una flor
y en mis oídos no suena
la palabra amor.

Oh, por qué llegas
primavera del dolor?

ESTA ES

MI casa
con grandes bocas
bostezando su relajante aburrimiento.
Curioso
sólo una ventana por donde escapa
el hedor
y el pesado hasaní.
Ladrillos, cal,
y una humedad que desvanece
la esperanza del círculo de oro.
Su techo, nubes sin futuro
recorriendo un cielo prisionero
torrente de inútiles espacios
para el olvido.
Puertas como para mover mundos,
altas, grandes, que se abren
y permanecen así
para la entrada inesperada de alguien
que siempre llega.
Y yo aquí contemplando la rectitud
de sus muros, aplastantes como soles de sangre
sin poder admitir la inclinación
de la línea.
Un turíbulo gigantesco
echa bendiciones sobre la casa
que resiste a la muerte
y marcha hacia la síntesis.
Esta es
una casa grande,
vieja como una vieja
abadía de Londres.
Dos la llenan y la despegan
como una ola de mar
mordiendo nubes.

TODO QUEDO SIN IMAGENES

Distancias de grises perdidos
han quedado solas en un páramo
como dedos alargados
hundidos en noches interminables
días desteñidos
soledades sin remedio
y una enorme concavidad que me devora.
Saber que se hicieron
los ciclos irremediamente
querer sostener tensas las cuerdas
para atenuar la carrera.
Más fue tan veloz como el viento
en el afán de alcanzar cóndores
y descubrir secretos de oscuros hondones
se escurrieron las horas
como peces
como las aguasvivas que no ví
ni ayer, ni hoy, tal vez nunca.

Todo quedó sin imágenes.

REDUNDANCIA

Cansancio, hastío,
dureza, crueldad
inspírale la pared que mira
el hombre.

Cambio, desplazamiento,
más petrificación
y otra pared para el mismo
hombre.

Una grieta,
otra más,
la desintegración
y ya el racional animal
también irremediablemente
pared, pared,
pared
es.

INUTILIDAD DE UNA ESPERA

Lastiman la noche los maullidos
al punto espera la niña
una presencia querida;
toma excitada una flor y la tira
mientras espera la niña
la niña espera.
Rompe el espejo de agua
el insecto simulado
y caen las horas con rítmico quejido
en el sendero bifurcado
mientras espera la niña
la niña espera.
Cambian las nubes sus figuras
el viento barre sin piedad
los pétalos caídos
y se amontonan las horas
en un rincón dormido
mientras espera la niña
la niña espera.
El silencio se hace más pesado
se alcanza a ver un satélite atrevido
los ojos buscan la estrella liberada
de pronto ya no existe nada
mientras espera la niña
la niña espera.
Sigue oteando en la lejanía
ella que crece y el viento que castiga.
El árbol ha vuelto a rebrotar
y la luna ha mutado su vestido
la niña ya no es niña
y espera todavía.

EL LLANTO

Hay llantos que estallan
otros que se insinúan
que ensordecen o se acallan
llantos que se acentúan
o se cortan,
Inexplicablemente.

Llora el que se ve despojado,
inexorablemente,
el que sufre acongojado
y el que reacciona indignado.

Todo llanto nos sacude
toca con un golpe el alma,
pero siempre trae calma
todo pasó
y se elude
la razón de tanto lloro
no más importante por sonoro
ni más justo aunque perdure.

Hay un llanto que nadie explica
y es el del hombre al nacer,
no llora por dolor
más bien será por horror
al mundo donde va entrando.

Algún día lo hará cantando
porque es bello vivir.

La gran transformación habrá
que esperar
para que a la vida pueda
el hombre penetrar
riendo, sin sufrir
y con razón para reír.

SE APAGO LA LUZ DE LAS ISLAS

Ibamos a recorrer el sendero
de Sócrates, Platón, Herodoto,
siempre tomados de la mano,
a ahondar razones de existencia
y descubrir misterios del arcano.
Nos vino, empero, desde lejos,
en enero,
la inexplicable, dolorosa sentencia.
— Ya, irás al mundo de lo ignoto!
Llegó la cita, cerca, a un paso,
— no intuímos su proximidad—
y la muerte estampó, impía su trazo...
Estoy desesperada en la soledad
que no es el sólo el que ha huído
también a mí me han tronchado sin caridad.
Estoy sin vida y como él sin fluído
mis venas son como ríos vacíos
y a mis ojos húmedos, muy fríos,
opaco acude el fervor, ahora disminuído.
Y en angustiado estertor
clamo por el amor sucumbido
por el amor el concreto amor,
de mi querido sostén y amigo,
la roja sangre del titán dormido.
En Langestein defuvo su andar
súbitamente las antorchas se apagaron
los cielos soñados y las islas de Grecia
conmigo lloraron
Y la luz, ay, la luz,
desapareció para siempre
en el mar.

EL ANGEL PERDIDO

Hoy recibí un ángel
pequeño, de plata.
Lo encerré en minúscula caja
para que no gastara sus alas
en un perdido vuelo.

Lo hice mi ángel,
compensación de dolores
desahogo de pesares
transculturación de ancestros.

De mi abuelo que enseñó
la comunicación
de sordos y mudos
heredé el esfuerzo para
el entendimiento
sin palabras.
con intención de abrazos.

Hoy se achicó más mi ángel
de brillante plata:
no podrá alcanzar alturas
ni penetrar cielos lejanos.
tampoco aclarar misterios
del alma vacía.

Me regalaron un ángel
por reducido casi inexistente
perdió sus alas antes de llegar
arriba

No pudo sorprender
a la transparente nube
ni dar su mensaje
de esplendor
con rumor de altura.

CUANDO LA BRUSKA

Entras por el mar
a una tierra de sabies
quieres decir, amigo!
y la palabra se hace hielo

en la boca vacía.
Rompes y deshaces
la piedra que inmutable
te mira.
Llegas del Atlántico para
juntar agua con agua
ola con ola, sal con sal,
te inunda la arrogancia del Báltico
y lloras el paisaje perdido.
Polonia, tu ámbar de siglos,
Polonia, tu antigua danza
y las cintas que llegan al cielo.
Recoges su tierra
y oyes un latido.
En el negro crepúsculo escucharás un gemido
Son mujeres que lloran
todo lo perdido,
siguen en fila, estoicos y duros
los hombres severos que agitan
muchos nombres, dolorosos recuerdos
y la cruz
la que cargaron los suyos
junto a las espinas
y los carbones oscuros.
Subes las colinas
y enarbolas banderas,
ensayas trazos de aire colorido
y de tu garganta escapa
el grito reforcido.
Sales por el mar
y te alejas abrazando la historia
de crueles martirios.
En la bodega del barco
mezclarás los destinos
el mar recogerá el odio
y lo hundirá en su vientre
de agua verde y salada
que fírarás, no lo dudo.

Volverán por Polonia, la resurgida,
cuando la "Bruska"
se te ofrezca en la
mano tendida.

ALADO

Será ésa la pura y única poesía.
Literatura "liviana, alada, sagrada".
La idea flota líricamente estampada.
Platón, según Borges, dijo y pensaría.

A sala oscura, sin sonidos, en el Coliseo
al gran artista de la palabra escuchamos,
es su verbo lo que vivo anhelamos,
su figura estupenda casi no veo.

Todos y yo ansiamos que esto no termine
Borges a teatro lleno, Borges define,
más ya se yergue, fino, alto, cargado

con la total erudición y la difícil poesía;
el poeta se lleva nuestra mágica alegría,
se va con el estro: el también es alado.

REDONDO Y VACÍO

Un ojo redondo y vacío
ayuda a los míos a mirar el mar
lo han recortado con un cortafrio
con dolor, sin poderlo remediar.
Por ese ojo vacío y redondo
pasan los traviesos delfines

bailando, se muestran un poco
y van hacia lo hondo.

Acá en el aire ha quedado
la palabra, cantando...

La vida al abrir su ventana al azul
y envolvernos en su espuma amante
deja entrar el sonido, el color
y el amor
más bien pronto todo queda muy distante.

Nuestro barco está en puerto
ya se quiebra al placer del andar
si no bornea es porque el corazón
ha muerto
y la sangre saltó para caer
en las profundidades del mar.

Mi vida es un barco
que se resiste a anclar;
aún en el silencio
mi destino será navegar.

Por un ojo redondo y vacío
se desliza la existencia.

CONCLUSIONES

El Leteo quiso echar sus aguas refrescantes
más no pudo contra tanta forma ruín y absurda
la corriente va y viene a la piedra burda
y arroja otras rústicas espinas desafiantes.

Nada puede con su furia el mundo
ni las palabras que locas lleva el viento
es estigma, desgarró, tragedia, sólo un momento
todo es dado así en derrumbe rotundo.

Es inútil que el humano argumente con olvido
el azote destruye esgrimiendo incredulidad
al ser agnóstico mata su sensibilidad
y pocos pueden recomponer lo vívido.

La llaman con acierto desaparición
a veces dicen que es de la vida la ley
que a todos golpea, así sea la mansa grey
la que se aferra a la imagen o recita una oración.

La razón se endurece huye de argumentaciones
duda el cerebro, se vuelve el dolor al rojo,
la decisión asume el andar del pobre cojo
todo es negación, turbulencias de confusiones.

Es injusto. No cuenta al fin el fuerte amor
ni la defensa firme vale tanto
como el débil apoyo o el frágil llanto
importa poco la vida y es agudo filo de un rumor.

El drama asume la plena presencia
diluyendo en la amarga abundosa sal
el que castiga, rotura, revuelve el mal
tornando impetuosa impensable la ausencia.

Lejos quedó la risa: la dicha está trunca
el pájaro no fue a la nube, sus alas así quebró
de los tiempos bíblicos el de arrancar llegó
y los labios derraman el nunca, nunca, nunca...

"Y desollará el holocausto y lo dividirá en sus piezas"
lo anuncia con sabiduría el Levítico,
es el destino áspero, rudo, granítico
que marca a la vida humana con fiereza.

La soledad cruel enfrenta el enigma
retorcido, endemoniado, atroz e intrincado,
de voces ásperas y rudas, de misterios tan cargado
estrangula el destino en desechable y sádico paradigma.

La llaman finalmente, definitiva muerte
musa inspiradora de poetas desesperados
arrobadora dama de velos encantados
salvadora de decrepitud, deja la ilusión inerte.

Todavía al nacer el rumbo vislumbrado
toma al hombre esquivando espinas
halla placer en las rutas sin esquinas
pero desde el cosmos lo condenarán a sentirse derrotado.

RIO Y HOMBRE

Pletórico de asombro en una noche con estrellas
vi morir un río
y no pude menos que llorar de pena
al verlo pequeño, vencido y entregado
en languidecente hastio.
— "Aquí termina del Iguazú el orgullo"—
dijo alguien al señalar el argentino hito.
Atrás quedó la belleza de sus arcos coloridos
y el desafío prepotente al misterioso abismo.
Tanto poder, tanto caudal y tanto
suelo para desparramar su despótica abundancia
y ahora esta fina presencia de agua friste
y este ir resignado hacia la ocasional corriente.
Al rociarme tu lluvia sentí frío;
trastabillé frente a tu colosal grandeza,
no me parecías un río
antes bien, un mitológico gigante,
mientras calan tus aguas cual cortinas
de tules celestiales y más belleza,
vida, multiplicación de hojas verdes dabas a la selva
exótica y sombría.
Como la vida del hombre eres, río: dinámico,
arrebataador, inquieto, radiante e impulsivo,
con una juventud breve, imprecisa, turbulenta
y un curso recorrido sobre irregulares piedras,
que atempera, domina, empequeñece
y lleva al sosiego, a la negación y a la espera.
Como el Iguazú, así termina
entregando sus fuerzas a otras fuerzas
y demostrando que en los saltos,
arrogantes y certeros,
hubo anhelos de dar, de dar mucha belleza
dejando para otros el paisaje,
la luz, la espuma, la acuosa nube
y el sentido de un místico mensaje.

Río Iguazú, con tus excepcionalmente
hermosas cataratas
muchos pasan y cantan loas a tu sensacional
hazaña de saltar noche y día, año a año,
siglo a siglo...
Cómo evitar la tristeza de saberte muerto
igual que el hombre vital, pujante y útil,
si todavía brillan las estrellas
y la cosmología aún nos da su aliento?

NOVIAS

De la tierra se levantan
en el Alto Valle las manzanas,
personajes del silencio florecido
esperando con estoica disciplina
el gran toque del milagro redívivo.
El abrazo cordial de grandes manos
y la luz y la lluvia, todo eso
por Dios y los hombres bendecido
el conjunto va por la ruta del progreso.
Hay paz, hay trabajo y fuerte eco
movimiento constante en su carriles,
y la vida eclosiona en cada rama
y la fruta es para todos un regalo
El amor ha enlazado a los manzanos
salta el niño e iluminan los candiles,
juega el aire besando los jardines
y endulza el jugo la boca del obrero.
Son novias las manzanas florecidas,
blancas novias esperando al prometido,
hombre reivindicado, el de hoy, sin el acíbar,
el honesto, ya nunca sumergido
bebiendo de la vida el dulce almíbar.

ANTONIO ANGEL TERRAGNI

Nació en Lehmann, Provincia de Santa Fe. Terminó su existencia en Orsingen-Nenzingen, Alemania.

Docente. Periodista. Escultor.

Fundador del magazine agrario "Vida Rural".

Autor del libro "Cielo Verde".

Creador de "Alabanzas para mi ciudad", difundido trabajo literario.

Su obra escultórica "Mariano Moreno" está emplazada en un paseo de la ciudad de Rafaela.

Recorrió gran parte del mundo y con las experiencias recogidas escribió artículos que fueron publicados en diarios y revistas del país.

ADELINA TERRAGNI

Nació Adela Dominga Bianchi, en Rosario.

Docente. Creadora del Museo Histórico de Rafaela.

Autora de los libros: "Historia de Rafaela", "En aquel entonces", "Rafaela, mujer-ciudad", "Angela, la colonizadora" y de otros trabajos titulados: "El solitario de Pinas", "Historia de la agricultura en Rafaela", "Mi Provincia" y "Ternura y agua de mar" (poemas para niños). Condecoración lírica de la Rosa Blanca.

Medalla de oro otorgada por la Municipalidad de Rafaela por su labor cultural.

Delegada oficial al Primer Congreso de la Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe.

Dirige la Casa-Museo "Antonio Terragni", en Rafaela.

MARIA CRISTINA TERRAGNI

Psicóloga. Profesora de psicología, graduada en 1968 en la Universidad Nacional del Litoral.

Psicóloga del Hospital Centenario de Gualeguaychú.

Ex-docente de establecimientos secundarios y terciarios de esa ciudad.

Ex-miembro del Instituto Magnasco. Dictó conferencias sobre temas de psicología infantil, crisis de la adolescencia, problemas de la edad escolar. Ha realizado cursos de psicoprofilaxis pre-natal y participó en congresos de psicología con presentación de trabajos.

MARCO ANTONIO TERRAGNI

Abogado y Doctor en Ciencias Jurídicas y Sociales.

Profesor adjunto de Derecho Penal de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral.

Libros publicados: "Régimen jurídico de las explotaciones agropecuarias",

"Responsabilidad penal del ebrio", "Culpabilidad penal y responsabilidad civil", "Homicidio y lesiones culposos", "El delito culposo" y "El cheque.

Exigencia dolosa. Usura. Libramientos indebidos".

Obras suyas integraron Salones Nacionales de fotografía y realizó exposiciones individuales y colectivas.